

MINISTERIO CRISTIANO FUNDAMENTO PARA LA FAMILIA

MANUAL DE CONSEJERÍA

Serie Discipulado



<http://mc.isffamilia.org/>

Introducción: Manual de consejería.

“Quiero pedirte un consejo”. Cuando alguien te dice algo así, no puedes ignorarlo. Debes dar una respuesta. Puede que pienses que no estás capacitado para aconsejar a nadie, y menos como un profesional en la materia, pero esa persona no acudió a un profesional, acudió a ti.

“¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”. (2ª Corintios 5:18-20)

Esto quiere decir que debemos ayudar a las personas a restablecer su armonía con Dios y con sus semejantes.

Cuando alguien busca consejo puede ser que el problema o la situación en que se encuentre no le estén permitiendo tener claro lo que debe hacer. Puede que no vea salida.

También puede ocurrir que quien viene a nosotros pidiendo consejo, en realidad sólo busque alguien que apoye la decisión que ya tomó.

No obstante, sea como fuere, la Biblia enfatiza la responsabilidad que tenemos los cristianos de ayudar a nuestros hermanos.

Muchas veces aparece en el N.T. la frase “los unos a los otros”. Esto expresa nuestra responsabilidad y mutua obligación.

Amarnos los unos a los otros.

Orar los unos por los otros.

Sobrellevad los unos las cargas de los otros.

Exhortarnos los unos a los otros.

Amonestarnos los unos a los otros.

La consejería dentro del marco de la fe cristiana nos permite poner en práctica estos mandamientos.

Lección I. Lo que No debes hacer.

Comenzaremos con las cuestiones que debemos evitar en la consejería. Tómate tiempo suficiente para meditar en todas y cada una de estas premisas antes de continuar con la siguiente lección.

1. Jamás rechaces a alguien por su nacionalidad, raza, religión, o estilo de vida. Cuando alguien busca nuestro consejo está haciendo un esfuerzo por aceptarnos. Jesús no rechazó a la samaritana, a pesar de los prejuicios entre judíos y samaritanos.
2. No debes comentar con nadie intimidades de ningún aconsejado. Es una grave violación de los derechos de la persona que puso su confianza en ti.
3. Evita aconsejar sobre áreas de tu vida que aún no has dominado. Muchos de los problemas que traen las personas a la consejería pueden tener una raíz espiritual, u origen demoníaco. No es lógico intentar ayudar a alguien en un asunto que domina tu propia vida.
4. Nunca aconsejes sobre lo que desconoces. Es preferible que digas abiertamente que consultarás el tema, o buscarás la solución. También puedes dirigir a la persona a alguien con mayor preparación en el área de que se trate. Aconsejar sin la debida preparación puede ser causa de mayor daño.
5. No aconsejes sin oír todas las partes involucradas.
6. No hables a todo el mundo de la misma manera. No todas las personas son iguales ni tienen la misma preparación. Ser sencillo con todos, es mejor que hablar técnicamente. Procura ser lo suficientemente claro como para que te entiendan, de lo contrario no estarás ayudando a la persona que te solicita ayuda.
7. Cuida de no manipular a las personas. Los consejeros tenemos un poder real sobre las personas a quienes aconsejamos. Usar dicho poder en beneficio propio es indigno de alguien que sirve a Dios.
8. Tampoco permitas que el aconsejado te manipule. Tú debes dirigir la entrevista, no él o ella. De lo contrario no podrás ayudarlo.
9. Evita continuar una consejería si descubres que la persona se siente atraída por ti. O tú por ella. Cuando eso ocurre es tiempo de enviar el caso a otro consejero.
10. A no ser que sea absolutamente necesario, no alargues la entrevista. Puedes decirle que necesita otras y quedar para más adelante, lo cual le dará tiempo y oportunidad para meditar sobre lo que hayáis hablado. Una de las ventajas de limitar el tiempo es que permite a la persona a centrarse en lo importante. No obstante, debemos evitar dar la sensación de prisas.

11. Procura evitar la dependencia. Mucha gente cuando encuentran un consejero que le oye y le aporta soluciones, sufren la tentación de depender del consejero para todo. Esto es algo que no les conviene a ellos, ni al consejero, tampoco.
12. No le digas lo que tiene que hacer. Deja que tome sus propias decisiones. Tu trabajo es mostrarle las posibilidades y las consecuencias de cada decisión. Pero deja que la persona decida por sí misma.
13. No te fíes de ti mismo. Confía en Dios, su amor y su poder para ayudar a las personas. Cualquier cambio de corazón requiere la acción del Espíritu Santo de Dios. Las técnicas de consejería, sólo son herramientas, sin Dios, sólo eres un charlatán más.

Lección II. Técnicas practicadas por la psicología y psiquiatría.

A continuación veremos cómo la psiquiatría humana, o humanista, trata los problemas de las gentes.

La palabra Psiquiatría viene de dos vocablos griegos: *ppsyjé* (alma) *eiatria* (sanidad), y literalmente significa “sanidad del alma”.

Sin duda, a lo largo de la historia, la psicología y la psiquiatría han cambiado notablemente. Es más, continuamente está cambiando. De hecho, cambia tan frecuentemente y tan a menudo que encontramos muy diversos métodos, y posturas distintas para las mismas dolencias. En muchos casos contradictorias entre sí. En el pasado éstos cambios se producían muy lentamente, sin embargo, en la actualidad, se producen a diario.

Debido a que en psicología y psiquiatría, juega un papel importantísimo el conocimiento y la experiencia de quien la practica, y dada la complejidad del tema, los estudios son muy limitados y contradictorios. De todas formas señalaremos, someramente, aquellas técnicas que han tenido mayor notoriedad en la sociedad.

La terapia de Shock o electroshock.

Esta fue utilizada ampliamente en el pasado, no siempre de manera adecuada. Actualmente es desechada por la gran mayoría debido a la mala fama de los efectos secundarios (graves daños cerebrales) que producía y que en muchos casos eran muchísimo peor que la enfermedad que pretendían curar.

No obstante se ha avanzado bastante y hoy día, algunos autores como el Dr. Ed Murphy la defiende, en su libro: “Manual de Guerra Espiritual” donde cuenta Su testimonio personal con ésta terapia y dice que bien realizada por especialistas preparados y con muy poco voltaje, tiene efectos beneficiosos contra ciertos males.

La terapia verbal.

Llamada también conversacional o psicoterapia. Los consejeros que aplican principios bíblicos a las necesidades de las personas, están practicando este tipo de terapia. No obstante, los psiquiatras utilizan principios humanistas. Nosotros principios bíblicos.

La terapia química.

Esta terapia está basada en toda una gama de drogas para elevar el estado de ánimo, reprimir los sentimientos de preocupación y controlar las emociones.

Algunas personas, por motivos puramente biológicos y bajo “ciertas circunstancias”, necesitan realmente una ayuda química controlada que pueda equilibrar su estado emocional. Pero lo que no es correcto es administrar sedantes y tranquilizantes para todos los “enfermos” sin preocuparse de localizar el origen de los problemas de las personas.

La neurocirugía.

Sólo en casos graves de enfermedad mental, la neurocirugía es un último recurso. Debido a que la ciencia médica en neurocirugía está aún en pañales y es muy peligrosa.

En resumen podríamos decir que la psicología humana es contradictoria, hay un montón de voces que se contradicen.

El Dr. D. L. Rosenhan colocó ocho voluntarios sanos en ocho salas psiquiátricas y les dijo que actuaran normalmente. Muchos pacientes se dieron cuenta inmediatamente que eran impostores, su comportamiento era racional y su conversación coherente. Sin embargo ningún miembro del equipo psiquiátrico reconoció señal alguna de normalidad.

El profesor comenta: “Cualquier proceso de diagnóstico que se preste tan fácilmente a tantos errores de esta clase no puede ser confiable”.

Lección III. Consejería cristiana.

Ahora veremos cómo trata el problema el consejero cristiano. Toma buena nota de ello.

Nuestra consejería debe ser bíblica.

Dios ha querido que la sanidad y la restauración, que eran parte del ministerio de Jesús, se realice a través de nosotros, su Cuerpo, la Iglesia. El conocimiento de esto debe llevarnos a desear estar mejor preparados para ayudar a las personas. Y estar más dispuestos a realizar sacrificios y aceptar los riesgos que entrañan la tarea de la consejería.

La consejería desde la perspectiva Bíblica requiere un buen conocimiento de la Palabra de Dios.

Algunos aconsejan según valores mundanos y aunque mezclan en sus consejos algunos versículos bíblicos lo hacen tratando de santificar un sistema mundano. No debemos mezclar lo sagrado con lo pagano.

Quienes aconsejamos dentro de la perspectiva bíblica nos comprometemos a hacerlo a la manera de Dios. No importa lo que los demás puedan pensar.

Reconocemos la autoridad de la Palabra de Dios.

Si Dios es un Dios bueno y yo estoy seguro de que lo es, entonces su dirección también es buena. Puede que a quien aconsejamos no le parezca bien lo que le decimos, pero si es bíblico y esa persona cree en Dios y su Palabra, tendrá una orientación clara de lo que debe hacer.

Si creemos que Dios nos ama y desea lo mejor para sus hijos, sabremos que la Biblia es el mejor manual de consejería que podemos usar.

Estoy convencido de que aunque no existiera la vida eterna, las pautas que encontramos en la Biblia son necesarias para que las personas vivamos equilibradamente y encontremos propósito y sentido a nuestras vidas. Lo creo porque me lo han dado a mí.

Incluso en la consejería a personas no creyentes, el uso de la Palabra de Dios se ha mostrado como el método más eficaz para conseguir resultados.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y

los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³*Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.* Hebreos 4.12-13.

Cuando como consejeros abrimos la Biblia y le pedimos a la persona que lea algún pasaje bíblico, los efectos pueden apreciarse casi de inmediato. La Palabra de Dios penetra hasta lo más profundo del alma y allí hace lo que Dios quiere que haga. No te prives de usar ésta hermosa herramienta que Dios nos ha otorgado. No hay otra mejor. No en vano, Dios es el Creador de la mente. ¿Quién mejor que Él para conocer sus entresijos?

La Palabra inspirada de Dios hace en el alma, algo que yo no debo hacer: juzgar los motivos y las intenciones del corazón.

Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. 1 Corintios 4.5

La Biblia es Palabra. La palabra penetra hasta lo más profundo del ser y allí, alumbrando y aclarando, investiga, discierne y saca a luz lo oculto de los corazones. Salmo 119.98-105

Pablo declara que: *Las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.* ¹⁶*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,* ¹⁷*a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.* (2 Ti. 3:15-17).

Ninguna otra consejería conseguiría jamás estos objetivos.

Uno de los fundamentos más importantes a tener en cuenta en la consejería es hacia dónde dirigirnos y dirigir a quienes aconsejamos. Muchos consejeros se pierden en conceptos que ni ellos entienden, y no pueden ayudar a las personas porque no saben qué hacer con ellas. El consejero cristiano trabaja con ventaja, pues, sabemos cuál es la voluntad de Dios para la persona a la que aconsejamos.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰*Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos*

también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Romanos 8.29-31

Nuestro objetivo en la consejería es conformar a las personas a la imagen de Cristo. Así pues, teniendo el modelo, sabemos hacia dónde dirigirnos.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, ¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; ¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; ¹²con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Colosenses 1.9-14, 28

Este es otro pasaje que puede servirnos como base para la consejería. En él están escritos los objetivos que debemos marcarnos en toda sesión de consejería.

Por tanto, nuestros consejos deben estar profundamente enraizados en la Palabra de Dios de la cual podemos surtirnos inagotablemente.

Profundiza tus conocimientos marcando en tu Biblia los pasajes que tengan que ver con los temas que estudiaremos a continuación.

Lección IV. Antropología Bíblica.

En la consejería hay que conocer la Antropología Bíblica, porque es éste conocimiento el que nos podrá dar una imagen real de la situación del ser humano, del origen de sus problemas, sus razones e implicaciones en su salud psicosomática y espiritual.

Ya que parte de la tarea de consejería consiste en ayudar a que la persona descubra la perspectiva de Dios sobre su situación o problema, y por consiguiente, su posible solución, se hace absolutamente necesario tener ciertas nociones de antropología bíblica.

El Hombre.

La terminología utilizada en la Biblia para referirse al hombre o al individuo como tal, sea hombre o mujer, es amplia y sugiere una imagen compleja del ser humano.

El hombre no es un descendiente de los dioses como en el caso de ciertas mitologías paganas. Tampoco es el producto de las fuerzas ciegas del universo o de la naturaleza. El hombre es hechura de Dios. Diseñado por Dios partiendo de dos elementos diversos: su cuerpo es de la tierra, pero animado por el soplo divino de la vida. Sin embargo la Biblia no presenta al hombre como una dicotomía del cuerpo y del alma (un punto de vista humanístico imperante hoy), ni tampoco como una tricotomía, sino como un ser. Único y multifacético. (1ª Tesalonicenses 5:23)

Es de suma importancia el concepto de que todos los seres humanos provenimos de dos antecesores comunes: Adán y Eva.

La humanidad a pesar de su diversificación es esencialmente una sola familia, y los hombres seguimos siendo hermanos incluso ante el odio y el asesinato.

A esta hermandad inherente, y por consiguiente a esta igualdad, no hay excepciones.

El hombre es formado por resolución especial de Dios (Génesis 1:26) Y la formación del hombre se lleva a cabo de una forma individual y especial (Génesis 2:7).

La gloria del hombre estriba en haber sido creado a la imagen de Dios, lo que le da un valor único en la creación.

El hombre es el único ser vivo sobre la tierra capaz de mantener un pensamiento sostenido. Capaz de la imaginación, la creatividad y la conciencia de Dios. Debido a que el hombre es un ser espiritual, además de físico. De ahí que reciba el poder de gobernar la tierra, de comunicarse con Dios y disfrutar de su compañía.

“³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, ⁴Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? ⁵Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. ⁶Le hiciste señorear sobre las

obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: ⁷Ovejas y bueyes, todo ello, Y asimismo las bestias del campo, ⁸Las aves de los cielos y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar. ⁹¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (Salmo 8:3-9).

Otro aspecto de la imagen divina reflejada en el hombre, es la capacidad de efectuar decisiones morales (libre albedrío). El hombre puede escoger el bien o el mal, obedecer o desobedecer a su Hacedor. Ese fue el más grande de los dones del cielo al hombre, el de no ser un autómatas.

Sin embargo las consecuencias inmediatas fueron calamitosas. El hombre se rebeló contra su Creador. El hombre introdujo la rebeldía en medio de la armonía universal. El pecado fue concebido y a su vez, él concibió el sufrimiento, la enfermedad y la muerte. La historia había comenzado.

La Biblia nos muestra inequívocamente la responsabilidad humana del mal. Nos muestra el pecado como separación de Dios (traición al Creador), este es el significado de la historia del Edén. Pero también nos muestra la gracia inmerecida de Dios y su rapidez en el perdonar. Al fin y al cabo, el pecado es el grito del arquero que no ha dado en el blanco. De manera que el arrepentimiento es posible porque el pecado es errar. Arrepentirse, pues, es darse la vuelta y corregir el tiro.

Desde Freud, la psicología intenta exculpar al ser humano de su responsabilidad sobre el mal, echando la culpa sobre la familia o las circunstancias que rodearon al individuo antes de hacer el mal. La biblia enseña otra cosa.

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. ²²Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ²³¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Ezequiel 18:20-23

Aunque los padres somos responsables de la educación de nuestros hijos. Este pasaje establece la responsabilidad individual y personal por el pecado. Así, pues, la Biblia establece claramente que el problema fundamental del ser humano es su alejamiento del Creador, y sus consecuencias, a lo cual llama pecado.

Lección V. Mecanismos de autodefensa.

Otra cuestión sobre la que la Biblia no deja lugar a dudas es que desde el Edén, el ser humano ha mostrado diversos mecanismos de autodefensa psicológica. Veamos algunos ejemplos. Hablaremos de ellos durante las clases.

La negación.

Desde niños reaccionamos negando la realidad. Yo no tengo miedo. Yo no he sido. Mi marido no me engaña. Esto demuestra cómo Dios conoce al ser humano, como no podía ser de otra manera, al afirmar:

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? ¹⁰Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. Jeremías 17.9-10.

¡Cuántas personas viven auto engañadas! Dan veracidad al dicho popular: No hay más ciego que quien no quiere ver.

El corazón engañoso, fruto del deterioro por causa del pecado, está en el origen de la mayoría de los mecanismos de autodefensa. Es en ésta situación en la que la palabra de Dios aporta luz, pues, se introduce profundamente en los corazones para transformarlos.

Otro mecanismo de defensa psicológica.

Distorsión.

No es negar la realidad, sino distorsionarla. Formarse una pseudo realidad ideal, pero irreal.

Hay autores que afirman que gran parte de los malos entendidos que se producen en la Iglesia se deben a éstas distorsiones de la realidad. Pablo Martínez, en su libro Biblioteca de Teología y Psicología Pastoral, en la pág. 55 dice: *Esto es especialmente cierto en lo que llamamos personalidades histéricas. Son personas que distorsionan la realidad con verdaderas alucinaciones. En una conversación no entienden lo que se les está diciendo, sino ¡lo que están queriendo oír! Y literalmente, lo oyen. De*

aquí su afirmación: “Tal persona me dijo esto”, cuando lo cierto es que aquella persona nunca dijo tal cosa.

Estos mecanismos más o menos inconscientes, les protege de una realidad que les produce temor, ansiedad, o dolor.

Otro mecanismo de autodefensa psicológica es:

La proyección.

Éste mecanismo consiste en desviar la responsabilidad, y por consiguiente, la culpa, hacia otras personas.

Recordemos que Adán trató de evadir su responsabilidad por el pecado, al echarle la culpa a Eva. *“La mujer que me diste por compañera medio del árbol, y yo comí”* (Génesis 3:12)

Lo que Adán estaba diciendo es que parte de la culpa había sido de Dios por poner allí a Eva. Su respuesta estaba totalmente alejada de la verdad. Pero así quiso verlo él. Lo mismo hizo Eva.

En ocasiones, se oye decir a alguien: En la Iglesia no hay amor. Cuando en realidad el mensaje es: Yo no soy capaz de amar. O aquel que dice: Tal persona no me acepta. Cuando en realidad es él quien no acepta al otro.

Es un proyectar sobre el otro la culpa propia. Acusar de nuestros propios pecados a los demás. Estas personas, siempre están sufriendo y quejándose de todo y de todos. Porque tienen un problema no resuelto. Son incapaces de reconocer su parte de responsabilidad en el mal.

Si de niños tuvimos problemas con una figura de autoridad, el padre, el maestro, etc. Es posible que en la actualidad tenga problemas con el marido, el jefe, etc. También puede darse al revés, si se amó intensamente al padre, en la actualidad puede verse inclinado/a a sentirse atraída/o por figuras de autoridad.

Esto explica los fuertes sentimientos de atracción o aversión que algunas personas pueden sentir en sus relaciones con otras personas.

Otro mecanismo, éste muy peligroso es:

El desplazamiento.

Algunas personas, incapaces de expresar de forma abierta sus conflictos, por ejemplo la agresividad, dirigen esta angustia hacia sí mismos. Produciéndoles dolor de cabeza, de estómago, huesos, etc. Es una cierta somatización de los problemas.

La racionalización.

Pablo Martínez lo ilustra con la fábula de la zorra y las uvas. Una zorra quiere coger unas uvas, pero al estar altas y no poder alcanzarlas se consuela a sí misma diciendo: Están verdes. De esta manera excusa su incapacidad.

Es importante notar, no obstante, que todos estos mecanismos de auto defensa psicológica, explican el problema, pero no excusan a quien lo padece, pues, todos somos responsables delante de Dios de nuestros hechos. No se nos acusa de lo que somos, sino de lo que hacemos.

Ninguna explicación psicoanalítica, debe confundirnos con respecto al hecho en sí de que somos responsables de nuestros actos.

Lección VI. Actitudes ante Dios.

La orientación de las Sagradas Escrituras sólo funciona si la persona coopera con Dios esforzándose por lograr lo que Él quiere que haga. Es importante, pues, llevar a la persona a entender este hecho y a tratar de mantener una actitud correcta ante Dios.

No somos máquinas que estemos programadas, somos seres creados a imagen de Dios y estamos dotados de voluntad, sensibilidad y emociones. Pero sobre todo, se nos ha dado la capacidad de tomar decisiones, y son éstas las que determinarán lo que seremos en el futuro.

El antiguo lamento es: “No puedo dejar de ser como soy”. Pero ese lamento es ahogado por el coro de aquellos que pueden decir por experiencia propia: “Soy una persona diferente porque Cristo cambió mi vida”.

La psicología humana se centra fundamentalmente en el pasado (psicoanálisis) para ayudar a las gentes. Sin embargo, Jesús se centró en el futuro. Lo que la vida de una persona sea en el presente (ya sea buena o mala) no es lo importante; lo importante es lo que puede llegar a ser con la ayuda adecuada de Dios.

La Biblia tiene respuesta para casi todas las situaciones en las que nos podemos encontrar. Y en aquellas que no aparecen claramente en la Palabra podemos dejar que los principios bíblicos sean los que nos dirijan.

Por ejemplo, la Biblia no habla del aborto, pero dice: “*No matarás*” “*Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre... No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas*”. (Salmos 139:13,15-16)

A partir de esto podemos extraer un principio: La vida es un don de Dios, y es sagrada.

Por todo esto, lo primero que debemos discernir en una persona a la hora de aconsejarla es el espíritu que presenta en la consejería. Pues, dependiendo del espíritu que manifieste, así será su actitud durante la entrevista. Y nuestra actuación dependerá también de éste discernimiento.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. ²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 1ª Juan 4:1-3

Tres espíritus que discernir para saber cuándo obra uno u otro.

- El de Dios: 2ª Reyes 6:15-17; Isa. 59:19; Hebreos 1.14
- El del enemigo: Hechos 16:16
- El del hombre: Jeremías 28:1-3, 15-17

Lección VII. Diagnosticando los problemas físicos.

El buen consejero y prudente, trabaja en cooperación con la ciencia médica.

La ciencia médica es un don de Dios, como lo es cualquier otra ciencia. El consejero cristiano no debe entender la medicina como antagónica a la fe.

¿Cómo saber si un problema tiene un origen físico? Cuando se identifican síntomas físicos sin detectar conflictos espirituales o emocionales. Cambios bruscos de humor, depresión, cansancio o aburrimiento.

Cuando una persona está mentalmente equilibrada y no tiene conflictos con nadie ni a nivel espiritual, podemos preguntarle: ¿Desde cuando no te haces un chequeo médico completo? La respuesta puede que sea: “hace mucho”, o “no me acuerdo”.

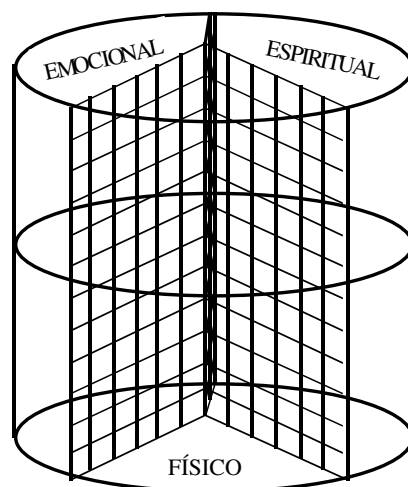
Podemos aconsejarle que vaya al médico y especialmente que le haga una analítica para detectar el nivel de azúcar en la sangre. Ya que la dieta y el nivel de azúcar afectan a nuestras emociones. Por ejemplo: La hipoglucemia, o bajo nivel de azúcar, pueden producir letargo y hasta depresión. Así como la diabetes, o exceso de azúcar puede producir incluso incapacidad sexual. Con todos los problemas y conflictos que tales dolencias traen aparejados.

Cuando uno sufre físicamente, también su vida espiritual se ve afectada. Elías es un claro ejemplo que no debemos olvidar. (1ª Reyes 18-19) El agotamiento físico y emocional puede dejarte exhausto y aún depresivo hasta desear la muerte. Santiago nos recuerda que por muy espirituales que seamos, seguimos siendo humanos (santiago 5:17).

Por lo general, los problemas son una combinación de lo emocional, lo físico y lo espiritual. Una de las cosas que debemos aprender es que, cuando alguien sufre, aunque la causa primaria pueda estar más relacionada con un aspecto particular de alguna de estas tres esferas, las tres se verán afectadas.

El siguiente gráfico muestra la interacción de todo nuestro ser.

Diagrama uno



Si en éste cubo cilíndrico echásemos agua, ésta pasaría a cada una de las tres áreas en que está dividido, pues, a pesar de estar claramente delimitadas, son parte de un solo organismo, o ser.

Lección VIII. Diagnosticando problemas espirituales.

La fe en Jesucristo puede cambiar una vida por completo. Lo creo firmemente por experiencia propia y porque a lo largo de mi vida cristiana y ministerial he visto los efectos que la Palabra de Dios produce en las personas. Homosexuales que dejan de serlo. Alcohólicos que vencen su adicción tras decenas de años de completa esclavitud. Drogadictos y gentes perturbadas por todo tipo de problemas, aún personas honorables y decentes, atadas por un miedo que les impedía salir a la calle.

La Biblia deja claro que cuando el hombre vive apartado de Dios tiene un problema espiritual. La solución está en enfrentarlo como lo que realmente es: pecado y volver a la persona a la armonía con la voluntad del Padre. Aunque esto no significa que todos los problemas emocionales tengan que ver con algún pecado propio de la persona. La humanidad entera está bajo la corrupción del pecado. Romanos 8.20-23.

Los problemas espirituales no diagnosticados e ignorados dan como resultado un enorme sufrimiento emocional y aún padecimiento físico. Pablo lo reconoce en (1ª Corintios 11:30)

Una de las causas de mayor número de males psicosomáticos es la culpa.

La respuesta a la culpabilidad espiritual está en aplicar el perdón mediante el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

Conducir a una persona a la voluntad de Dios para su vida significa, en muchos casos, descubrir y des programar los falsos principios que han guiado su vida hasta hacerle daño:

- Mi éxito personal es lo más importante del mundo.
- Mi felicidad es imprescindible.
- Tener suficiente dinero resuelve todos los problemas.
- Otra persona (que no es mi pareja) podría satisfacer mejor mis necesidades.
- Quizás el sexo no lo sea todo, pero es antes que lo que ocupe el segundo lugar.
- Si tuviera mejor físico me amarían.

- Si realmente me amaras, sabrías lo que estoy pensando.

Lección IX. Diferencias entre la consejería bíblica y la secular.

Son muchas y de muy variada índole. Conocerlas nos afirma en el propósito de aconsejar según las Sagradas Escrituras.

Tras varios experimentos llevados a cabo en diferentes universidades, la revista *Insight* del Washington Post, censura la impotencia del psicoanálisis, diciendo: *“Si los cirujanos tuvieran el mismo promedio de operaciones exitosas que los psicoanalistas, ya no habría cirugía; todos los cirujanos estarían en la cárcel por acusaciones de negligencia profesional”*

Es una de las áreas “médicas” en las que los profesionales tienen menos acuerdo sobre lo que verdaderamente funciona.

Quienes realizan la consejería desde la perspectiva bíblica y reconocen a Cristo como su Salvador personal cuentan con una fuente de sabiduría y revelación, realmente importante a la hora de tratar problemas emocionales o mentales, me refiero a la presencia del Espíritu Santo.

La palabra que se usa en el N.T. para referirse al Espíritu Santo es “*Parakleto*” que la Reina Valera del 60 traduce como “Consolador” y puede ser traducido también como “Consejero”. (Juan 16:1-15).

El Espíritu Santo conoce el futuro y el pasado de manera que nosotros no podríamos conocer nunca. Así que mientras aconsejamos, Dios nos moverá a hacer preguntas y nos dará intuiciones que no podríamos tener de otra manera.

Por siglos se ha debatido si la naturaleza, la herencia, la crianza o el medio ambiente son los causantes de los diferentes males que padece el ser humano. Sin embargo, aunque todo ello es interesante conocerlo, nada de esto importa si se tiene en cuenta lo que el Espíritu Santo produce en el ser humano cuando entra a formar parte de esa vida. La Biblia lo llama “regeneración y santificación”.

Cuando Pablo escribe a los Corintios, menciona a los adúlteros, homosexuales, travestidos, alcohólicos, extorsionadores y pervertidos de toda clase. Al escribirles, añade: *“Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el*

nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. (1ª Corintios 6:11)

Esta enorme y profunda obra de santificación que lleva a cabo el Espíritu Santo en la vida de las personas, es algo que no puede comprender ni imitar el mundo secular, ateo ni científico.

El Espíritu Santo vence a la naturaleza, la herencia, la crianza o el medio ambiente. Por esta razón debemos trabajar en armonía con el Espíritu Santo y no contra Él.

“El verdadero cristianismo no se combina bien con la psicología. Cuando uno trata de mezclarlos, lo que muchas veces tiene al final es un cristianismo diluido en vez de una psicología cristianizada; pero el proceso es sutil y rara vez se nota”. (Kirk Kilpatrick)

Es cierto que la Biblia deja claro que la culpabilidad del pecado no es heredable:

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Ezequiel 18.20

Sin embargo, sí lo es la tendencia hacia el pecado.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Romanos 5.12.

El hecho de que todos los hombres hayan pecado demuestra esa tendencia natural al mal. De un borracho es natural que sus hijos manifiesten tendencia hacia el alcohol. Igualmente de un drogadicto o un maltratador. A eso lo llamamos la herencia carnal.

Cuando creemos en Cristo Jesús y le entregamos nuestras vidas, toda herencia carnal queda rota. La herencia carnal, solo actúa en la carne, si la carne está muerta, muerta también la herencia. Pero si la carne cobra vida, también lo hará la herencia carnal. Por esta razón muchos creyentes inmaduros tienen problemas con pecados pasados. Pues, se han dejado dominar por la vieja vida.

Debemos ayudar a los creyentes a evitar la herencia carnal, y si caen en ella, guiarles a pedir perdón a Dios y darles la ayuda espiritual que necesiten.

“Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación conque prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición”. (Le. 26:40)

“Los espíritus se heredan, si no en el corazón, sí en la mente” (Paula Shields, Sevilla, el 19.11.93).

Yo diría que es una afirmación gratuita y sin fundamento bíblico debido a la generalización que contiene la frase. Pues no en todo pecador hay demonios. Y aún en los casos en los que los hay, sólo cuando se siguen los pecados paternos pueden pasar de padres a hijos. Pues, de lo contrario no tendrían autoridad para agobiar o morar en un creyente.

Pero, si no se cuenta con el conocimiento, la experiencia o la santidad necesaria, es sabio buscar ayuda cuando nos enfrentamos a enemigos que desconocemos o que son más fuertes que nosotros (en ese momento) *“Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con dirección sabia se hace la guerra”.* (Pr. 20:18)

“El que confía en su propio corazón es necio. Mas el que camina en sabiduría será librado”. (Pr. 28:26)

“El 80% de la sanidad interior tiene que ver con el perdón” (Paula Shields, Sevilla, el 19.11.93).

En esta afirmación estoy más de acuerdo con la autora. El rencor y la falta de perdón es origen de muchos males.

Cuando un hijo juzga a sus padres, generalmente, acaba haciendo lo mismo que ellos. Se aprende; se hereda.

“...Porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. (Ex. 20:5)

Lección X. Pautas a tener en cuenta en la consejería.

A continuación estudiaremos algunos pasos necesarios en consejería. No seguirlos podría meterte en verdaderos líos y situaciones en las que no deberías estar.

*Si no estás seguro de un tema, actúa según principios.

*Ten paciencia con las personas, la necesitarás.

*No divulgues los problemas que te son confiados.

Ten una actitud sabia y madura.

No te involucres en aconsejar sólo, a una persona del sexo contrario. Al final acabarás siendo parte del problema en vez de la solución.

Por muy sólido que sea tu matrimonio, y por muy seguro que te encuentres de ti mismo, no lo hagas. Es preferible y ser honesto reconociendo nuestra naturaleza que sufrir la rotura de nuestra familia. Y el consiguiente perjuicio a la obra de Dios. 1 Corintios 3.17.

Reconoce tus limitaciones.

Cuando el problema te sobrepase, no temas ni te avergüence decirle a la persona que te interesas por ella, pero que, consideras que necesita la ayuda de otra persona.

No hagas el papel de médico.

No le digas a alguien: “Ya no necesitas seguir tomando tales pastillas”, si consideras que la persona realmente no las necesita, pídele que vea a su médico para que éste lo valore y lo determine. Pues, tú no eres médico.

Confía totalmente en el Señor al aconsejar a las personas.

Las palabras que decimos al aconsejar pueden herir y hasta ofender, pero esas heridas producirán sanidad. Pueden impedir un mal mayor.

“Fieles son las heridas del que ama”. (Proverbios 27:6)

Si sólo dices a las personas lo que quieren oír, tu valor como consejero queda anulado. Por otro lado, si eres tan duro que alejas a las personas, tu eficacia desaparece. Como siempre, lo ideal y lo difícil es hallar el

equilibrio entre lo uno y lo otro. Por eso lo mejor es estar siempre atentos a la voz del Espíritu Santo que conoce a la persona y sabe qué necesita.

Es importante intentar conseguir que la persona que aconsejamos se sienta aceptada aún cuando rechazamos su conducta. Esto es una de las cosas más difíciles en consejería, pues solemos pensar que las personas es lo que hacen. Lo cual no es así. Al menos desde la perspectiva de Dios quien ama al pecador, aunque aborrece el pecado.

Una preocupación cálida y sincera por las personas nos permite desarrollar relaciones duraderas que sean anclas para los tiempos de tempestades.

Un pasaje ilustrativo de consejería lo hayamos en Juan 8, cuando los fariseos empujaron a la prostituta a los pies de Jesús.

¡Que aceptación más incondicional! Ella sabía que Jesús rechazaba su pecado, pero no la había rechazado a ella.

Cristo no le preguntó:

- ¿Cómo fue que te dedicaste a esta profesión?
- ¿Con cuantos hombres te has acostado?
- ¿Te gusta lo que haces?

Cristo no se concentró en el pasado, sino en el presente, por lo que le preguntó: ¿Dónde están los que te acusaban? y en el futuro, por cuanto le dijo: “Vete y no peques más”.

Rechaza la tentación de llegar a un veredicto antes de oír a todas las partes.

Cuando hay otras personas involucradas en los asuntos a aconsejar, no des tu opinión hasta haberlos oídos a todos. A menos que se oiga todas las partes, nunca estaremos en condiciones de aconsejar eficazmente. Porque cuando oímos sólo un lado, estaremos oyendo la percepción que esa persona tiene sobre la situación. Y no realmente lo que la situación es.

“Justo parece el primero que aboga por su causa; Pero viene su adversario, y le descubre”. (Proverbios 18:17)

Si te piden que manifiestes tu opinión, puedes decir: Voy a oír qué tenga que decir la/s otra/s persona/s y entonces hablaremos de lo que sea más

conveniente. O puedes decir: No me gusta dar mi opinión hasta tener el suficiente conocimiento de la causa.

En muchas ocasiones, el problema que se nos plantea sólo es una cortina de humo que pretende evitar el verdadero y gran problema a afrontar. No te dejes engañar.

También debes tener en cuenta que la persona que pide consejo suele ser, en muchos casos, el causante del problema. Por mucho que acuse a su pareja o a la otra persona con quien esté en litigio, sólo ve las reacciones de los demás, pero no los motivos que él o ella da y que justamente provoca tales reacciones.

¿Qué pueden esperar de nosotros quienes buscan nuestro consejo?

Haz que se sienta cómodo. Puedes decirle: “Haré todo lo que pueda para ayudarte, pero no te prometo soluciones fáciles”.

Habla tranquila y pausadamente. Procura dominar tus propias emociones, pues de lo contrario quedarás imposibilitado para ayudarle.

Recuerda que los problemas del alma son más difíciles que los problemas físicos.

Asegúrale que el problema tiene salida aún cuando no la veas ahora. Dile que no lo abandonarás hasta que logre la solución.

También puedes decirle: “Puedes confiar en mí. Lo que me digas quedará entre tu y yo”

Las conversaciones sostenidas y las situaciones que mis amigos confrontaron son un capítulo sellado, cubierto por el perdón de Dios y por la capacidad de olvidar que tienen la amistad y el amor sinceros.

No ores en público por un problema que alguien te confió en secreto.

Alguien escribió: Los cristianos no chismorrear, solo comparten peticiones de oración.

Si tiene problemas para comenzar, puedes decirle: “No puedo ayudarte a menos que sepa cual es tu problema”.

Para que no entienda que le damos prisa, digámosle: Tenemos el tiempo suficiente. Contamos con una hora. Yo sé que no es fácil para ti hablar de ciertas cosas, así que, ¿Por qué no comienzas por el principio y me dices que te hizo venir en busca de ayuda?

Procura evitar la dependencia.

Si alguien te llama diez veces diarias para contarte: “El me dijo...” y “Yo le dije...”. Dile “Esto que me cuentas es importante, porqué no quedamos el viernes de la próxima semana para hablar de ello. Nos tomaremos un café juntos y hablaremos sobre el tema.

Diseña un programa de acción, algún tipo de tarea para mejorar la situación. Por ejemplo leer un libro, oír un cassette, etc. Cuando te llame la próxima vez puedes preguntarle: “Leíste el libro”, si la respuesta es “no” y te parece que sólo busca distracción o simpatía y no ayuda, dile: “No puedo serte de ayuda hasta que lo leas. Cuando lo hagas vuelve a llamarme y hablaremos de ello.

Cuando emprendes un viaje y no estás seguro de la ruta a seguir, tomas un mapa, algo que pueda guiarte hacia tu destino.

En un sentido muy real, Dios nos ha dado un mapa para nuestra vida. La Biblia nos ofrece dirección en cuanto hacia dónde dirigirnos.

Cuando una persona se ha salido de la ruta correcta y tu conoces el camino, le dices: “No puedes llegar a donde quieres por ahí. Necesitas cambiar de dirección”.

Si conoces las Sagradas Escrituras y puedes mirar objetivamente el problema, tienes cierta idea de lo que la persona necesita para tomar la dirección correcta.

Lección XI. Las tres metas de la consejería.

El proceso de consejería es como una secuencia de pasos que la persona debe seguir si quiere verse libre del problema. A continuación estudiaremos los tres pasos esenciales de la consejería.

- * Exploración.
- * Confrontación.
- * Reconstrucción.

1) Exploración: Identifica el problema y sus causas.

Durante éste tiempo escuchamos, evaluamos, hacemos preguntas, reflexionamos y sobre todo, oramos.

Estamos tratando de lograr una perspectiva clara de la situación. Las vidas, a veces, llegan rotas y debemos ayudarlas a armarse como en un rompecabezas. Al mismo tiempo sabemos que la persona está evaluando si realmente puede confiar en nosotros o si podremos ayudarle en su problema.

Debes discernir si la persona busca consejo o apoyo en su postura. Algunos, han decidido seguir una senda de pecado y busca justificación bíblica o apoyo del consejero. Confronta a tales personas con la Palabra clara y poderosa de Dios.

Otros, en cambio, sólo buscan que les escuchen. No quieren hacer el más mínimo esfuerzo por cambiar, aunque saben lo que deben hacer y no quieren. Simplemente buscan un oído siempre dispuesto. Que no sea el tuyo. Hazle saber que tu tiempo es valioso y que no estás obligado a aconsejar a quien no quiere consejos.

“Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión”.
(Proverbios 16:2)

Con frecuencia tendemos a exagerar los fallos de los demás y a encubrir o minimizar los nuestros. Debemos ayudarle a aceptar su responsabilidad personal.

Hay tres perspectivas que confrontan a la persona que ayudamos:

- *Cómo se ve así misma,
- *Cómo la ven su pareja o las demás personas, y
- *Cómo la ve Dios.

Estas tres, rara vez coinciden.

La primera tarea de un consejero es hacer que la persona que acude a nosotros tenga estas tres perspectivas.

Ora mientras escuchas.

No es necesario que cierres los ojos, pero sí que estés en una actitud de oración: “Señor, ayúdame a captar las señales a entender aún lo que no dice. Para comprender lo que dice”.

Si una pareja necesita ayuda en su matrimonio y ambos están dispuestos a venir juntos, siempre es preferible hablar con los dos al mismo tiempo. Así cada uno sabe lo que el otro ha dicho y cada uno tiene la oportunidad de clarificar las cosas.

Escoge bien tus preguntas.

Cuando queremos penetrar a las áreas del dolor de la vida, una manera de hacer esto es por medio de preguntas que le ayuden a reflexionar. Debemos asegurarle que nunca tiene que responder a una pregunta que no quiera contestar.

Estas preguntas pretenden dirigir la conversación. Pero no son, ni deben ser, trampas controladoras, ni manipuladoras. A la hora de hacer preguntas, hemos de tener en cuenta que, mientras que la pregunta cerrada no dirige a nada más, la pregunta abierta abre el camino para más conversación.

Nuestras preguntas dirigen los pensamientos del aconsejado, pero él abre su corazón bajo la convicción del Espíritu Santo. Por eso necesitamos paciencia. El Espíritu Santo va a manifestar las necesidades del corazón en su tiempo, no al nuestro.

Preguntar sobre los sentimientos, emociones y reacciones internas acerca del problema que actualmente padece, etc. pero hacerlo con sumo cuidado.

- ¿Qué es lo más importante para ti?
- ¿Cómo crees que te ve tu esposa?
- ¿Cómo crees que Dios se siente en cuanto a lo que ha pasado?
- ¿Cuál es el problema más importante?
- ¿A qué debemos dar respuesta antes?

En este momento, cuando la persona nos está expresando cuáles son, a su parecer los problemas que tiene, debemos preguntarnos a nosotros mismos:

- ¿Qué percibo?
- ¿Dónde podría estar el origen del problema?
- ¿Soy yo la persona adecuada para esta persona en su búsqueda de ayuda?

Tal vez una de las situaciones más incómodas, y más difíciles para el consejero novato es manejar el silencio por parte del aconsejado.

En el silencio puede haber mucha actividad mental, emocional y espiritual. Hay que tener cuidado de no robar al Espíritu Santo las oportunidades de comunicar al alma y no hablar cuando debemos mantener el silencio.

No expreses tu opinión hasta que estés seguro que entiendes bien la situación.

No nos precipitemos en nuestras conclusiones. A veces nos prueban con asuntos menores para saber si somos los consejeros adecuados. Si no sabemos dar respuesta a asuntos menores, no nos confiarán los mayores.

2) Confrontación: Analiza las posturas y las consecuencias cada una de ellas a la luz de las Sagradas Escrituras

En esta fase, una vez que tenemos claro el problema, es cuestión de enfrentar directamente la situación.

Debemos confrontar a la persona con las consecuencias de sus actos, por muy difíciles que sean de enfrentar. El pasado deja de ser importante. Ahora el futuro lo es todo, y del presente depende de lo que será el futuro.

Parte de nuestra tarea de consejería consiste en descubrir patrones de conducta erróneos o pecaminosos y cambiarlos por patrones según la voluntad de Dios.

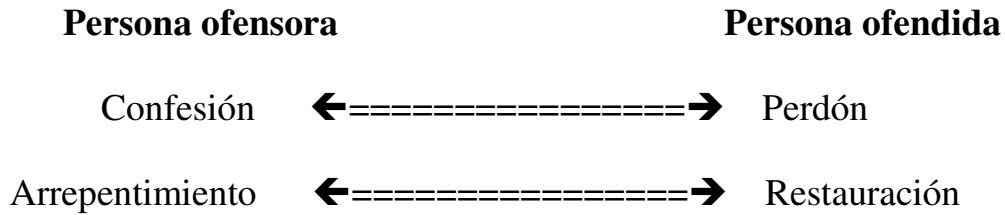
En esta fase es necesario enfrentar el asunto del pecado. Encubrirlo o justificarlo no ofrece ninguna esperanza para apartarse de él y vencerlo. Pero reconocerlo, llamándolo como lo que realmente es, despeja la senda de la restauración, que es la tercera fase del proceso de consejería.

El concepto *hamartia* que se traduce como pecado significa errar, no dar en el blanco. Las acciones pecaminosas han apartado a la persona de Dios y corregir el pecado requiere una acción positiva que consiste en desterrar los malos hábitos que se han vuelto agradables.

¿Qué es necesario para producir sanidad en una relación rota?

Se puede ilustrar de la siguiente manera:

Diagrama dos



La confesión de pecado ante Dios y la persona ofendida es necesaria, pero no repasar cada detalle morboso en presencia del ofendido.

El que encubre sus pecados no prosperará. Más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. Proverbios 28.13.

Una vez que se ha confesado el pecado, es necesario que el ofensor pida perdón a quien ha herido.

No basta con que diga. “He hecho esto o aquello y lo siento”, debe decir también ¿Me perdonas por lo que te he hecho?

El perdón no está completo mientras conservemos pensamientos de amargura y dejemos que consuman nuestra paz mental.

“³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. (Efesios 4:32)

“¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. (Mateo 6:14-15)

Problemas tan graves como la infidelidad no tienen inevitablemente que acabar en un divorcio. Cuando las personas restablecen las vías de la comunicación, se perdonan mutuamente, cuando buscan el poder sanador de Dios, se puede restaurar un matrimonio.

¿Y si el ofendido no quiere perdonar? Si aconsejamos al ofensor, lo importante es que la persona haga lo que tiene que hacer. Una vez que haya pedido perdón con sinceridad y restituido en lo posible el daño, debe quedar en paz. Pues, escrito está:

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos”
Romanos 12.18.

Si nuestro aconsejado es el ofendido, debemos llevarle a la realidad de que también él ofende y mucho. Y si él necesita ser perdonado, debe aprender a perdonar. Pues, así lo manda Dios.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Efesios 4.32.

La parábola de los dos deudores trata el tema ampliamente. Mateo 18.23-35.

No obstante, en aquellas cuestiones que son muy delicadas debemos recordar nuestro deber de no manipular a las personas. Somos consejeros, no jueces.

Nuevamente las preguntas son importantísimas. La pregunta clave es ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué planes tienes? Si responde no sé. Le pregunto: ¿Qué opciones ves? ¿Qué crees que puedes hacer? Piensa.

- 1) No hacer nada
- 2) Seguir como está
- 3) Adoptar la voluntad de Dios

No le sugieras las opciones. Si lo haces, no le ayudas. Es de vital importancia que la persona las enfrente por sí misma. Necesitan tomar decisiones. Involucrarse activamente en la solución de su situación. Y lo que es más importante, que reconozca lo que ocurrirá como resultado de su decisión.

Una vez que haya hecho su lista de opciones habría que preguntarle: ¿Cuáles serían las consecuencias de cada una de ellas?

3) Reconstrucción: Ayúdale a descubrir y a elegir la voluntad de Dios para su vida.

Cuando aconsejes a alguien, el asunto fundamental es: ¿Qué hacer de ahora en adelante y cómo hacerlo?

Aquí ayudamos a la persona a tomar una decisión aceptando el hecho de que Dios tiene instrucciones para ella y que es el camino que debe tomar. Independientemente de lo fácil o difícil que resulte.

Evidentemente, es importante mostrarlo con la palabra de Dios en la mano. Y a ser posible dándole los pasajes a leer a la persona misma.

Llegado a éste punto debemos preguntarle:

- ¿Quieres realmente que se produzca un cambio?
- ¿Qué se puede cambiar?
- ¿Qué puedes hacer?
- ¿Qué soluciones ves?
- ¿Qué salidas percibe?
- ¿Qué se puede aceptar?
- ¿Qué queda sin respuesta?

Una vez haya tomado una decisión, debemos proveer apoyo y ayuda para que continúe hasta el final con la decisión que ha adoptado. Siempre que sea la correcta.

Todo el proceso de la consejería en su conjunto puede quedar ilustrado por el siguiente esquema que Harold Sala expone en su libro “Consejería entre amigos”

Diagrama tres

METAS:	1) Identificar el problema	2) Analizar las opciones disponibles	3) Descubrir y elegir la voluntad de Dios
FASES:	EXPLORACIÓN	ENCUENTRO	RECONSTRUCCIÓN
LA ACCIÓN DEL CONSEJERO	Orar Escuchar Evaluar Hacer preguntas Reflexionar	Establecer Responsabilidad Mediante preguntas	Guiar mediante Arrepentimiento y la reconstrucción

No esperes que hábitos que se han practicado durante años no desaparezcan en minutos. Sin embargo tienes derecho a esperar cambios. Sabiendo que El Espíritu Santo es el mejor especialista en cambios de conducta del mundo.

Cuando una persona sufre, es signo evidente de que necesita cambios en sus relaciones interpersonales o en sus patrones de conducta. Los cambios deben producirse, pero eso requiere tiempo.

Aquí deberás evaluar si es necesaria o no continuar con la consejería. Si consideras que la persona continúa necesitando ayuda debes decírselo e intentar convencerla de que acuda a una nueva cita.

Cuando la persona está suficientemente fuerte y madura para manejar sola el problema, nuestro trabajo terminó.

Lección XII. Riesgos del consejero.

La consejería es una labor hermosa y gratificante, especialmente cuando ves resultados satisfactorios que se traducen en vidas cambiadas. Pero es una labor muy delicada y conlleva ciertos riesgos. De los que nos debemos cuidar. Por ejemplo: ¿Cómo debemos actuar cuando otros no aceptan nuestros consejos?

Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, ensilló su asno, se levantó y se fue a su casa en su ciudad; y después de poner la casa en orden, se ahorcó. Así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre. 2 Samuel 17.23

Para entender bien el dramático final de la historia de Ahitofel necesitamos considerar el lugar que ocupaba entre los consejeros del rey. No hace falta deducir nada del texto, pues el mismo historiador nos dice que «el consejo que daba Ahitofel era como si se consultara la palabra de Dios, tanto cuando aconsejaba a David como a Absalón» (2 S 16.23).

Este hombre no solamente era una persona con una evidente gracia de Dios para aconsejar en los problemas más complicados. Era, además, una persona que durante una larga trayectoria se había acostumbrado a que los hombres más poderosos de la nación lo consultaran en todo. El pueblo y los funcionarios lo tenían en alta estima.

Llegó, sin embargo, el día en el cual el usurpador del trono, Absalón, decidió desatender el consejo de Ahitofel. Su decisión se basó en el consejo de otro hombre, Husai. A Absalón le pareció mejor este segundo consejo, y descartó la palabra que le había dado el hombre que durante años había dirigido los pasos de David. En un sorprendente desenlace, Ahitofel volvió para su casa, puso en orden sus asuntos, y se quitó la vida.

Aconsejar tiene cierto efecto nocivo para nosotros. Cuánto más nos escuchan, más propensos somos al orgullo espiritual. Cuando nuestra

trayectoria como consejeros es extensa, siendo muchos los que han acudido a nosotros para recibir sabiduría, no ha de sorprendernos la facilidad con la cual se instala en nosotros la idea de que nuestra participación en toda decisión es indispensable.

La naturaleza de un consejo, no obstante, es precisamente que se ofrece en calidad de sugerencia, no de mandamiento. Algunos piden que compartamos con ellos nuestro parecer en cuanto a determinada situación, porque aprecian el aporte que podemos hacer. Pero ninguno de los que acude a nosotros, como consejeros, está obligado a hacer lo que nosotros aconsejamos. La buena consejería se construye sobre esta premisa: el respeto absoluto por la libertad que tiene la otra persona para tomar sus propias decisiones (y también para acarrear las consecuencias de ellas).

¿No es así el trato de nuestro Padre Celestial con nosotros? ¡Él puede ser, en ocasiones, sumamente persuasivo! Pero todo el misterio de nuestra relación con Dios gira entorno del hecho de que él respeta nuestra libertad de elección. Richard Foster declara que *«Dios nos concede perfecta libertad porque él desea criaturas que libremente escogen tener una relación con él... Relaciones de este tipo nunca pueden ser manipuladas o forzadas»*.

De la misma manera, un consejero sabio les hace el regalo más precioso a las personas que lo escuchan cuando les da libertad de aceptar o rechazar sus consejos.

Sabemos que la Palabra de Dios que compartimos con quienes aconsejamos, tiene un poderoso efecto en las personas. Por otro lado, a través del profeta Isaías, Dios declara que Su Palabra no es inútil, sino que hace aquello para lo cual Él la envía, Isaías 55.11.

Ahora haré una afirmación que quizás te sorprenda: No siempre, la consejería da los resultados esperados.

Cuando aconsejamos a alguien que pide nuestra ayuda, debemos tener en cuenta que nuestra meta es proporcionar la dirección de Dios a esas vidas, para que superen sus dificultades, sean las que sean. Pero no siempre seguirán nuestros consejos. Ni podemos obligarles a hacerlo. No obstante, si hemos hecho bien nuestro trabajo, debemos sentirnos satisfechos. Porque estamos colaborando en la tarea de Dios.

Pablo lo explica maravillosamente: *Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.*⁷ *Así que ni el que planta es algo, ni el que*

riega, sino Dios, que da el crecimiento. ⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. ⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 1 Corintios 3.6-9.

Nuestro objetivo no es llevar estadísticas de resultados, sino ser fieles a Dios en la tarea de la consejería. Por otro lado, la Palabra de Dios siempre es eficaz y hace aquello que Dios quiere. Isaías 55.11.

¿Cómo reaccionas cuando otros no te escuchan? ¿Qué revelan estas reacciones acerca de la clase de líder que eres? ¿Necesitas hacer modificaciones a tu tarea como consejero, para mostrar más respeto por los demás?

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; ²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Colosenses 3.23-24.

Lección XIII. La Entrevista terapéutica Recomendaciones.

Bibliografía, citas y consultas realizadas:

Pablo Martínez, “Biblioteca de Teología y Psicología Pastoral 1”. Editorial Clie, 1993.

Dr. Ed Murphy, “Manual de Guerra Espiritual”, Editorial Betania, 1994.

Harold Sala “Consejería entre amigos”

Merryl F. Unguer, Los demonios y el mundo moderno, 2ª edición, Logoi 1974.

Kurt Koch, Entre Cristo y Satanás, Clie.

Paula Shields, “Conferencia sobre Consejería Pastoral” (Sevilla, 19.11.1993).

Shaw, C. (2005). “*Alza tus ojos*” (25 de mayo). San José de Costa Rica, Centroamérica: Desarrollo Cristiano Internacional.

Revista *Insight* del Washington Post.

Kirk Kilpatrick.

Frank Pittman, “Mentiras privadas: la infidelidad y la traición a la intimidad”

Universidad para la Familia. La entrevista. www.universidadparalafamilia.org